

[2]

Nuestra labor es cuidar la grey en su conjunto sin discriminación

Me llamo José Archbold Archbold y soy sacerdote católico. Nací en Providencia, en 1941. Estudié en Cartagena, Bogotá y Roma. Volví en 1985 a esta parroquia, la iglesia Santa María Estrella del Mar, donde aún estoy. La parroquia va desde Orange Hill hasta el Cove, donde estuvo la fábrica de grasas, e incluye la iglesia San José. Alcanzamos a cubrir seiscientas familias católicas. La gran mayoría son raizales pero tenemos también muchas personas continentales. Nuestra labor es cuidar la grey en su conjunto, sin discriminación.

Mis padres eran ambos de Providencia. Cuando nací, mi madre era bautista aunque se había casado en la iglesia católica porque era la religión de mi padre. El había nacido en el catolicismo pues mis abuelos fueron de los primeros que se bautizaron cuando llegaron los Josefitas de Estados Unidos y de Inglaterra.

Los estudios

Yo hice la primaria en Providencia, en la escuela Junín y en el colegio de la Inmaculada con las hermanas Terciarias Capuchinas. En esa época la educación era en español aunque las capuchinas hablaban también inglés. Estando terminando la primaria opté por ir al seminario y las hermanas capuchinas me ayudaron para el viaje a Cartagena, al seminario menor diocesano, donde fui a hacer el bachillerato.

Salí de Providencia en un velero y luego de San Andrés en un barco de motor. En Cartagena hice también la filosofía y la teología. Cuando yo estaba

en el seminario mayor mi madre se convirtió al catolicismo. Luego, seguí para Bogotá y en la Universidad Javeriana validé los años de la teología y terminé la licenciatura. Duré dos años en Bogotá. Allí vivía en Usaquén con los padres Eudistas, que me querían mucho.

En el continente, tanto en Cartagena como en Bogotá, en donde pasé la adolescencia y la juventud, me fue muy bien. Aunque me acogieron con mucho cariño, al principio viví un cierto choque cultural porque no hablaba bien el español, confundía el femenino y el masculino y eso suscitaba mucha risa. Pero gané mi bachillerato y luego hice la licenciatura sin problemas.

Me ordené, en junio 11 de 1965, en Providencia. El obispo de Valledupar vino con el prefecto a San Andrés y nos fuimos en un barco para Providencia. Como la iglesia era pequeña, el párroco, que era un capuchino, tuvo que hacer todo al aire libre pues era un verdadero acontecimiento en la isla. Como tenía un compromiso para celebrar la primera misa en la catedral de San Andrés, nos vinimos en un barco pequeñito y casi nos hundimos. A Dios gracias, entre todos los hombres de mar que había en la embarcación lograron salvarnos. La gente me cuenta que cuando sintieron la tormenta, tuvieron mucho susto. Pero alcancé a decir la primera misa en San Andrés.

La labor pastoral

Después volví a Providencia por dos o tres meses. El prefecto de la Sagrada Familia había presentado

renuncia y monseñor Alfonso Robledo Mejía me nombró en 1966 y me dijo que me quedara viviendo donde las hermanas. Me tocó ir a Roma, en 1983, a estudiar teología pastoral y a hacer un curso de derecho canónico. Volví en 1985 a esta parroquia donde aún estoy, a la iglesia Santa María Estrella del Mar. Entonces era una iglesita pequeña de madera y me tocó construir la iglesia nueva. Ya el prefecto había construido la casa cural al lado.

Al principio encontré un poquito de resistencia porque los niños se pasaban de una a otra iglesia, pero trabajé muy bien con el pastor de esta zona y cada cual respetaba al otro. Ahora ya estoy celebrando los matrimonios y bautizo los hijos de los que hace unos años yo mismo había bautizado. La parroquia va desde Orange Hill hasta el Cove, donde estuvo la fábrica de grasas, e incluye la iglesia San José. Alcanzamos a cubrir seiscientas familias católicas. La gran mayoría son raizales pero tenemos también muchas personas continentales. Nuestra labor es cuidar la grey en su conjunto, sin discriminación.

Las relaciones con otras confesiones

Los sacerdotes católicos tenemos una muy buena relación con las iglesias cristianas tradicionales. En cambio, con las sectas que han proliferado últimamente si no tengo ningún nexo, más allá del saludo. En cuestión social y servicio a la comunidad hacemos reuniones con los pastores para sacar proyectos adelante. Por ejemplo, para hacer el centro de salud nos consultaron y tratamos de que se hiciera como la gente quería y necesitaba. También en distintos oficios nos acompañamos, cuando hay un entierro en la ceremonia católica participan iglesias bautistas con sus coros. No he tenido nunca problemas.

La iglesia católica en las islas

En 1901 vino un sacerdote diocesano alemán, que trabajaba en Estados Unidos con los negros. Yo encontré la historia de cómo llegó el aquí. Más tarde vinieron los primeros misioneros católicos, josefitas británicos, y se quedaron en Providencia, en donde había cuatro iglesias, pues aquí en San Andrés sólo había una. Ellos se fueron y llegaron dos josefitas de Estados Unidos. Los dos eran hermanos entre sí. Y cuando ellos se fueron, se construyó la segunda iglesia católica.

Desde que murió monseñor Antonio Fernández, español capuchino, la sede quedó vacante dos meses y le tocaba al prefecto atender la diócesis hasta que la Santa Sede proveyera un obispo. Pensábamos que el sucesor iba ser un capuchino, pero no fue así. Su labor fue muy fecunda, misionera, sacrificada, y dedicada al servicio de la comunidad. Con ellos conviví yo. Como ellos llegaron con el encargo de la educación, los raizales de ese entonces los vieron mal por el contrato que hicieron con el Estado para adelantar las misiones de la iglesia católica.

El actual obispo monseñor Eunices González estaba antes en Girardot. Es una persona muy humilde, que quiere servir a la comunidad, escucha, respeta las opiniones. Los sacerdotes estamos muy contentos con él. Va a hacer una labor muy fecunda. Aunque el obispo no habla inglés nos tiene a nosotros para hablar con la comunidad.

El movimiento raizal

El movimiento raizal comenzó a raíz de unos anónimos y de amenazas con sufragios que le llegaron al pastor del Barrack, Alberto Gordon. La gente protestó y ellos trataron de resolver el problema con el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS). A raíz de esa marcha algunos líderes convocaron a otros pastores. Participé en esa primera marcha que era contra esos anónimos. Después no participé más, aunque desde el púlpito anuncio lo que se quiere informar.

Yo conozco muy bien al padre Marcelino. Yo lo bauticé pues es oriundo de esta parroquia. Como yo iba a las escuelas a dar clase, él me llamó la atención cuando estaba en tercero primaria porque era muy inteligente. Le pregunté si quería hacer parte de la iglesia e hizo la primera comunión. La actividad del padre Marcelino en el movimiento ha sido personal. No ha sido en nombre de la iglesia pues si así hubiera sido debería haber existido antes un consenso. Respetamos su opinión. Al padre Marcelino le ofrecieron que fuera candidato pero le sugerimos que no se metiera en eso.

Nosotros los sacerdotes no podemos participar en política. Quedaríamos suspendidos inmediatamente. Además, yo no estoy de acuerdo en que un sacerdote esté en el congreso, la asamblea, el

concejo o la gobernación. Uno no está preparado para eso. Tiene que dedicarse a su labor pastoral. Creo que la iglesia debe acompañar al pueblo, estar en sus luchas y dificultades, sin pertenecer a ningún grupo en particular. Debe atender a todos y defender sus culturas.

En las reivindicaciones del movimiento raizal hay unas que son necesarias y justas. Por ejemplo, la protección de nuestra cultura: el inglés tiene que ser nuestra lengua. La superpoblación es otro problema, la OCCRE debe funcionar, ha habido deshonestidad de algunos que estaban manejándola, pero sin pruebas no se pueden decir grandes cosas. Algunos ven este problema de población que llevó a que la mayoría de los habitantes sea del continente, como una forma del gobierno de "colombianizar" las islas dejando entrar gente sin poner trabas. Lo cierto es que ha traído consecuencias críticas. También está el reclamo de participación del isleño en las oportunidades económicas de la isla. Al principio los raizales no entendían de esos trabajos, pero ya es tiempo que mucha gente entre a participar en esos empleos. Otra cosa que es cierta es que antes la vida era muy sabrosa en las islas. Los líderes di-

cen, también, que el gobierno promete pero no cumple, que los acuerdos están muy lejos de ser una realidad, que hay muchas cosas en el papel. La demanda de autonomía no la entiendo bien. Creo que lo que quieren es que el isleño tenga plena participación en el destino de la isla.

La gestión del gobernador Ralph Newball era lenta pero al menos ordenó la casa, que era lo primero que tenía que hacer. Recibió demasiadas deudas. Si los próximos candidatos no tratan de unirse traería una mayor polarización y más tensiones entre raizales y continentales.

La demanda de Nicaragua

En cuanto a la demanda de Nicaragua, aunque el arzobispo de Nicaragua, monseñor Obando y Bravo, dijo que respalda a su gobierno, no estoy de acuerdo en absoluto con esa pretensión. La gran mayoría de las personas no está de acuerdo. Se sienten colombianos aunque quieren tener su propia cultura, su identidad y su participación en todas las decisiones de la isla. También quieren que Colombia continúe participando en todas las cosas de la isla.

En la curia y el Country Club

Yo estudié en el colegio jesuita de Providencia. El estudio que nos daban era intenso. En el colegio no solo nos enseñaban a leer y a estudiar sino cómo comportarnos. Por eso, si los profesores nos encontraban en la calle haciendo algo indebido se quitaban el cinturón y nos pegaban. Y si uno se quejaba, en la casa le volvían a dar duro. Como a los ocho años me llevaron a la cura rapuchina en Providencia, y allí viví seis o siete años, mientras estudiaba en el colegio jesuita. Como era el arcótipo iba a misa cuatro veces al día, cuando era en la curia. Por eso yo digo que ya el más menta que cualquiera. Me trasladaron luego a la curia de San Andrés y en vacaciones ayudaba a construir la catedral.

Cuando tuve quince años me independicé de la curia y me pasó a vivir con una prima hermana. Me gustaba la independencia. Como vecio de la casa curial parecía hijo de los curas. Tocaba la campana y estudiaba de día en el Bolívariano. De noche trabajaba en el hotel Abasco. Ahí